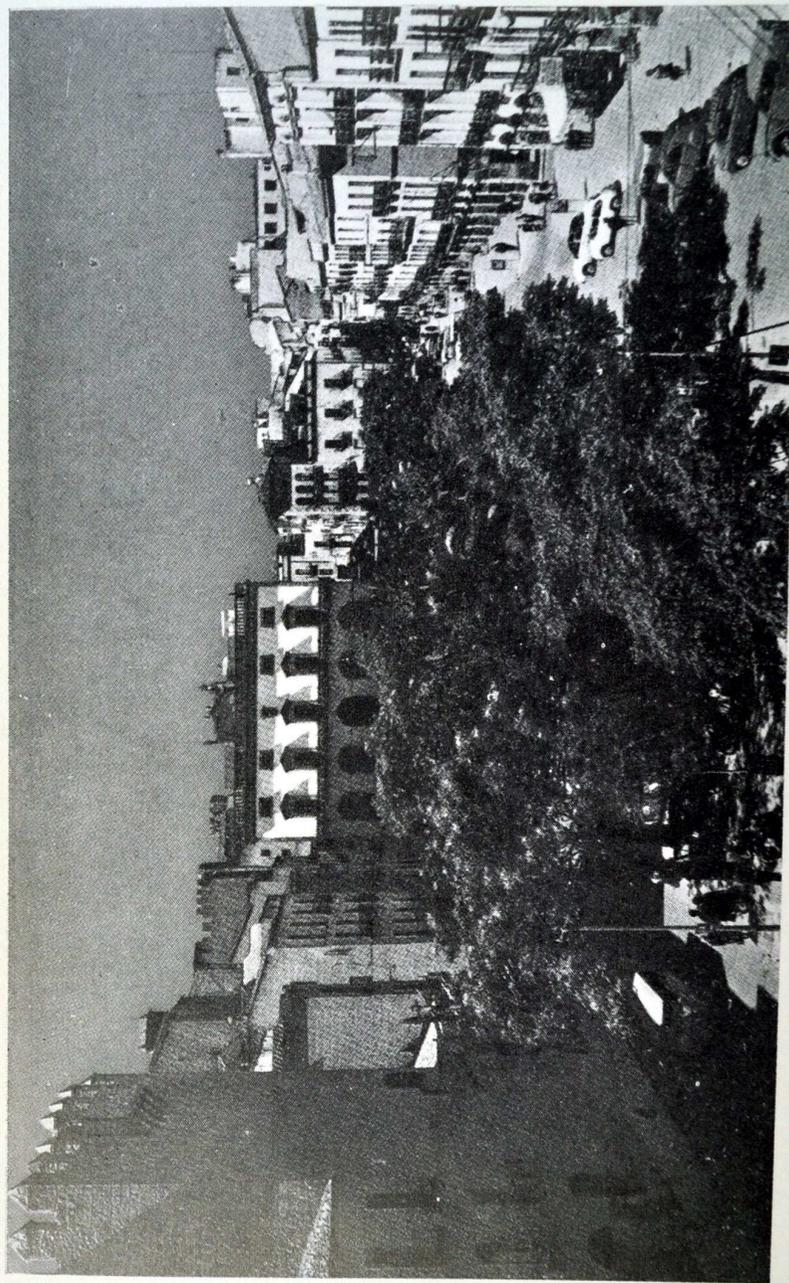


to físico y moral, reorganizó Oquendo la escuadra, reuniendo 21 barcos con los 9 que habían quedado varados en la costa inglesa, tras lo cual regresó a La Coruña el 17 de Marzo de 1640. Lo precario de la salud del almirante, que tanto preocupó a bordo durante la travesía, se acentuó en la capital gallega, dada la persistencia de la fiebre. Y allí entregó su alma al Todopoderoso el 7 de Junio, día señalado, pues era la festividad del Corpus Christi. Con el fin de llevar a San Sebastián, su ciudad natal, el cadáver del gran marino, efectuóse su embalsamamiento, advirtiéndose, con la consiguiente sorpresa, que en el corazón, de excepcional tamaño, había un pelo largo, hallazgo considerado como denotador del temple, del valor ejemplar característico en el heroico almirante. De ello dieron fe, algún tiempo después, el Padre Henao y el propio hijo del insigne marino, Miguel. Este, niño todavía cuando falleció don Antonio, no procedía de su legítima unión, sino de las apasionadas y fugaces relaciones que Oquendo tuvo en Cádiz con la joven Ana de Molina y Estrada, de hidalga familia andaluza. La esposa, doña María, que a poco de fenecer Oquendo pasó por el otro terrible dolor de perder a los dos vástagos del matrimonio: Teresa, la primogénita, recién casada con el marqués de Oria, y Antonio Felipe, de dieciocho años, dando fe de su abnegada devoción conyugal, adoptó al bastardo. El mayorazgo de Oquendo pasó a la rama colateral, vinculada al de San Millán, mas luego recayó en don Miguel, el hijo de don Antonio, por su matrimonio con la prima que había heredado ambos. El hijo del gran almirante fue también marino, llegando a mandar la escuadra de Cantabria, pero en 1663 se estrellaron sus barcos en la costa gaditana, y ello le movió a pedir el retiro. Poco después reunió en un libro cuantos datos relativos a la vida ejemplar de su progenitor consiguió encontrar en el archivo familiar. Sus descendientes son los duques del Infantado.

IDEARIO EXTREMEÑO

¡Cuánto más bueno, más noble, más español, sería venir aquí a edificar el solar y abrir el alma al deber altísimo de la fraternidad!
¡Cómo se haría patria y el corazón de ella se dilataría, cuando el amor a la tierra inspirase el hondo y fecundo sentido del bien!

ANTONIO REYES HUERTAS



ALBUM EXTREMEÑO.—Cáceres: Plaza del General Mola. (Foto Garrabella).